



Teresa Carrasco, directora del Archivo General de la Nación, con el Protocolo Ambulante de los Conquistadores, donde figuran mensajes, acuerdos y cartas escritos desde 1532.

Escribe: **CÉSAR LÉVANO**

TODA las tardes, hacia las cinco, hora en que el crepúsculo se suele dar cita con la historia, don Santiago Távara baja de los altos del Palacio de Justicia y con su bastón toca a la puerta del Archivo General de la Nación.

La novedad es que don Santiago murió en 1874.

Parece ser que el personaje no olvida su calidad de fundador del Archivo General, creado por el mariscal Ramón Castilla en 1864 y del cual fue primer director. La leyenda de su fantasmal reaparición armoniza con su condición histórica: fue precursor de la in-

Cinco siglos de documentos, algunos con las rúbricas de Túpac Amaru y Pizarro, reposan en el Archivo General de la Nación.

Papeles Que Nos Hablan

FOTO: GILMAR PEREZ

Tupac Amaru



Francisco Pizarro



La firma con un pajarito caracteriza a Túpac Amaru. Esa figura se repite aun en las circunstancias más dramáticas o crueles. En una ocasión, las trazó con su sangre cuando proyectaba fugarse de la cárcel. La de Francisco Pizarro, quien no sabía escribir, es igualmente curiosa: la dibujaba de izquierda a derecha, según los grafólogos. Si la del gran rebelde cusqueño puede expresar ansia de vuelo, la de Pizarro indica vertical voluntad. Abajo: rúbrica de la esposa de Túpac Amaru.

Micaela Bastidas

dependencia de Ecuador y el Perú, estuvo en California en los días de la fiebre del oro. Había nacido en Piura, en 1790, estudiado en Quito y en Trujillo y graduado de médico en la Escuela sanmarquina de San Fernando. Escribió varios libros de historia

y diplomacia.

Será por casualidad, qué duda cabe, que el documento más antiguo que reposa en el Archivo General es el llamado Protocolo Ambulante de los Conquistadores. El primer volumen de ese repertorio se abre con una carta poder en-

viada el 18 de marzo de 1532 desde Cajamarca a Martín de Paz y Diego de Sancho. El Protocolo era escrito por amanuenses.

Recuérdese que los conquistadores habían llegado a la ciudad de Cajamarca el 15 de noviembre.

“Después de coronar la última cima”, escribe la historiadora española María Lourdes Díaz-Trechuelo, “ven tendida a sus pies, en un amplio y hermoso valle, la ciudad de Cajamarca. Es el 15 de noviembre de 1532. Pizarro y su gente contemplan, en visión panorámica, la ciudad desierta, su plaza, mayor que la de cualquier ciudad de España, sus magníficos palacios de piedra...”

En el Protocolo figuran docu-

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe